

LECAROS

Juana

Santiago (Chile), 1920–1993

VESTIDAS DE LUTO

1959 • Óleo sobre tela • 92 x 65 cm

INVENTARIO 1075512-3 / 020301001005886 **FORMA DE INGRESO** Adquirido a la artista en 1964
INSCRIPCIONES Juana Lecaros 1959 [ángulo inferior derecho] **EXPOSICIONES** LXXI Salón Oficial,
Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile, 1960 • *Restaurar para difundir. Artistas
latinoamericanos de la década de los 60*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 2008.



© Juana Lecaros. Fotografía: Jorge Marín

Juana Lecaros fue una pintora y grabadora que hizo sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile entre 1949 y 1953 y, posteriormente, ingresó al Taller 99 de grabado. Su obra pictórica presenta en general una temática relativamente uniforme, que varía entre escenas de religiosidad, composiciones, simbólicas e intimistas y retratos, en su mayoría sintéticas, compuestas en base a planos y figuras en acordes tonales muy sutilmente trabajados y que tienden a diversas gamas de tonos grises y terciarios.

Durante los años 50 abundan en su producción obras en torno al tema de la muerte, el luto y las escenas fúnebres, lo que fue configurando un estado de ánimo particular en algunas de sus obras, el que es transmitido por medio de los tonos grises y oscuros, y a través de escenas intimistas y simbólicas, casi oníricas. Estas escenas, compuestas mayormente con un mismo repertorio figurativo –la mujer, la niña, el árbol, el gallo, el círculo suspendido– suelen seguir un esquema compositivo sintético, relativamente uniforme, pero que varía según la temática.

Estas características están presentes en la obra *Vestidas de Luto*, donde a modo de una escenografía se representa con mínimos elementos, un árbol, un círculo rojo que semeja el sol y sobre el plano abatido, el esbozo de una esquina solitaria con una mujer y una niña tomadas de la mano. Ambas figuras planas, oscuras, vestidas de gris y mirando al frente, con esquemáticos rostros taciturnos, en una gama oscura que se espesa hacia el fondo hasta perder los límites del espacio.

El cuadro se compone con una figura principal femenina, representada frontalmente en el centro, a la izquierda un árbol de tronco recto y escaso follaje (variación del que encontramos en otras obras) y, a la derecha, un círculo de centro rojo que semeja el sol, nota curiosa si consideramos el aspecto nocturno de la escena. La artista volverá a utilizar este mismo modelo compositivo, por ejemplo, en *Recordando a Harriet Tub-man* de 1968, un homenaje a la mujer que luchó por los derechos de los afroamericanos a fines del siglo XIX en Estados Unidos. La predominante presencia femenina en sus obras establece un particular interés de la artista por el rol de la mujer en el arte y en la sociedad. Este tema quedó plasmado en su libro *Cartas*

a una pintora (1984), donde escribe: “Creo que la mujer en este avanzado siglo XX, está en condiciones de crear arte que posea cierta expresión del alma femenina; este sentir de la mujer que es distinto al sentir del hombre en general. Deberían expresar el alma de la mujer, el sentir femenino, creando con ciertas características que le son propias” (Lecaros, 1984, p. 40–43).

Respecto a la inscripción de su obra en el contexto histórico inmediato, como señala en 1959 el artista Ludwig Zeller en el catálogo de su exposición: “Entre los pintores chilenos de la nueva generación, Juana Lecaros ocupa por las características de su obra, un lugar aparte y único. En tanto que la mayoría de los jóvenes pintores exploran los contenidos abstractos puros”¹. La pintura figurativa de Lecaros es hasta cierto punto anacrónica y está a contrapelo de la obra de sus coetáneos, sin embargo, será vinculada en los años 60 y 70 con la recuperación histórica de la pintura instintiva en Chile, pero que a diferencia del resto de los pintores denominados ingenuos o primitivos (como Fortunato San Martín, Dorila Guevara o Luis Herrera Guevara), ella realizó estudios universitarios y de taller, lo que hace que su obra sea clasificada por el artista y crítico Carlos Paeile dentro de las tipologías de pintores instintivos en aquellos con enseñanzas académicas, un grupo conformado por “aquellos pintores que han recibido una enseñanza sistemática en el pintar, pero que a pesar de ello vuelcan su expresividad y esquematización a través de su mundo instintivo”². En este mundo instintivo lo real y lo imaginario conviven en el espacio pictórico. En este sentido, Alberto Pérez en un texto aclara que “la mirada ingenua no debe confundirse, por esta simplicidad e inocencia, con lo infantil o lo pueril. Hay en esta pintura la profundidad de lo primigenio y la audacia, fruto de la honradez. Tiene la valentía y la decisión que caracteriza la obra del artista de verdad cuando este se compromete con el mundo y la vida”³.

Juana Lecaros participó con esta obra en el *Salón Oficial* de 1960, y en 1964 es adquirida por el MAC durante la dirección de Nemesio Antúnez, quien a través de su interés por este tipo de arte desarrolló una serie de iniciativas y exposiciones para dar a conocer la pintura instintiva y posicionarla en el medio artístico. AMALIA CROSS

¹ ZELLER, Ludwig. Catálogo exposición *Juana Lecaros*. Santiago de Chile, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1959, [s.p.]. ² Catálogo exposición *Pintura Instintiva Chilena*. Santiago de Chile, Museo Nacional de Bellas Artes, 1972, pp. 5–6. ³ PÉREZ, Alberto. *Pintura primitiva e ingenua*. En: Catálogo exposición *Pintores primitivos e ingenuos*. Santiago de Chile, Instituto Cultural de Las Condes, 1979, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA LECAROS, Juana. *Cartas a una pintora*. Santiago de Chile, Imprenta San José, 1984. BIHALJI-MÉRIN, Oto. *L'art naïf. Encyclopédie mondiale*. Lausanne, Edita, 1984.